

La «Unión Democrática» y los usos del antifascismo.

Las utilidades políticas de un discurso sociocultural

*Andrés Bisso**

En la década del treinta, el antifascismo se convirtió en un movimiento de opinión que caló en varios grupos de la sociedad, tanto en su carácter de oposición al fascismo,¹ como de discurso identificador y fundador, capaz de dotar a un grupo determinado, de una certidumbre revivificadora frente a opciones políticas estancadas y de dar lo que Delio Cantimori llama un “clarinetazo anunciador de la necesidad

¹ El fascismo tuvo sus momentos de especial amplificación a partir de su “internacionalización”, producto del acceso de Hitler y el NSDAP al poder. En la Argentina será la Guerra Civil española la que transforme la oposición fascismo-antifascismo en una disyuntiva crucial. A pesar de ello, no se pueden obviar los antecedentes dados a partir del establecimiento de Mussolini en Italia, sobre todo por dos razones propiamente “argentinas”, más allá de la razón obvia dada por el hecho que es el de Mussolini el primer movimiento fascista exitoso. Esas dos razones son la existencia de una importante colectividad italiana en la Argentina que se verá sacudida por este fenómeno surgido en su patria, y la serie de acusaciones de “fascistas” vertidas por los partidos de izquierda nativos hacia los gobernantes argentinos ya desde los años veinte. Para la primera cuestión, Fanesi, Pietro Rinaldo (1989), *El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945)*, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº12, p. 319-352; para la segunda, Puiggros, Rodolfo (1967), “Las izquierdas y el problema nacional”, tomo III de la *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, cap. 3: Llamen ‘fascista’ a Hipólito Yrigoyen, pp. 101-135.

Esta comunicación presenta las ideas fundamentales en las que se sustenta el proyecto de investigación “Recepción y usos del *antifascismo* como eje articulador de la práctica política de la ‘Unión Democrática’”, para cuyo desarrollo me fue otorgada una Beca de Iniciación de la U.N.L.P. para el periodo 1999-2000. El proyecto es dirigido por el Dr. Alfredo Raúl Pucciarelli, co-dirigido por el Dr. Aníbal Viguera y tiene como lugar de trabajo el C.I.S.H.

* *Profesor e Investigador UNLP*

de una fe, un entusiasmo, algo nuevo”,² que no por ser nuevo debía dejar de estar emparentado con los más antiguos orígenes de la argentinidad en los que buscaba legitimarse³.

En este sentido, la apelación antifascista, que resultaba difusa y controversial en cuanto a definición de políticas concretas, pero que lograba ser consistente, “prestigiosa” e identificadora como divisoria de aguas entre el “Régimen” y la “Sociedad Civil”, fue tomada por la “Unión Democrática” como eje articulador de su práctica política. A partir de las tensiones internas y de las presiones externas que sufrió esta coalición, el legado antifascista sería transformado y reconfigurado para mantener su capacidad cohesionadora y movilizadora.

En esta comunicación me propongo presentar algunas reflexiones en torno a los “usos” del discurso antifascista por parte de la “Unión Democrática”, que intentan servir de base para repensar la trayectoria de dicha agrupación política desde una perspectiva diferente a aquellas desde las que tradicionalmente se ha abordado su estudio.

El antifascismo como expresión de la unidad. Del “Frente Popular” a la “Unión Democrática”.

La “Unión Democrática” fue la forma electoral que tomó la conjunción de cuatro fuerzas partidarias que se presentaron juntas bajo este nombre en las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946 en la Argentina. Los cuatro partidos que formaban esta coalición eran la Unión Cívica Radical, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Socialista y el Partido Comunista, quienes a su vez estaban apoyados por varios grupos e instituciones como la Federación Universitaria Argentina o la agrupación “Acción Argentina”, surgida en 1940 en apoyo a los Aliados en la Segunda Guerra Mundial. El proyecto del unionismo democrático tuvo desde su génesis un doble carácter: por un lado, el de ser una propuesta de alcance meramente electoral, rasgo más claramente cristalizado en las estrategias del radicalismo ante las presiones inter-

2 Cantimori, Delio (1985), *La historia y los historiadores*, Barcelona, Península, p. 184. En el caso señalado por el autor, esta frase se refiere a la labor de la escuela historiográfica de los *Annales*.

3 La relación antifascismo-argentinidad fue explotada constantemente en los discursos de los políticos “democráticos”, a través de un ligazón doble que incluía técnicas de inclusión y exclusión a la vez. Exclusión de los “fascistas” de la argentinidad, al ser productos enteramente foráneos que buscan enquistarse en la sociedad, a partir de agentes internos y externos, e inclusión de los “antifascistas” dentro de la tradición demoliberal más arraigada de la Argentina, con constantes extrapolaciones de hechos históricos para relacionarlos con el momento actual.

nas de su sector intransigente⁴, y por el otro el de ser un proyecto de "Sociedad Civil", en el cual se resaltaba por sobre todo que la "Unión Democrática" no había sido concebida "como alianza de partidos para servir a fines partidarios a través de un pacto electoral entre las agrupaciones"⁵, sino como instrumento que la sociedad, cansada del régimen de "inconstitucionalidad" y de "primitivismo" del sistema político de la época, utilizaba en su empeño "moralizador" frente al Estado. Estas visiones de la "Unión Democrática" como máquina electoral y como catalizador de la expresión de la sociedad civil, si bien producían tensiones, en ningún modo resultaban incompatibles para los integrantes más entusiastas de este proyecto político que veían en ese doble aspecto una convergencia final y no una disyuntiva entre opciones excluyentes. De hecho, el Partido Socialista usó el argumento de ser el artífice primero de una "Unión Democrática" abierta, para intentar negociar en la coalición mejores posiciones para sus candidatos⁶. Los dirigentes partidarios jugaban la carta del "movimiento de opinión libre", a partir de intuir el efecto electoral positivo que significaba decirse el representante de la "Sociedad Civil" acorralada frente a las arbitrariedades del poder estatal⁷.

La "Unión Democrática" resultó así la cristalización de un espectro político que tenía como principales fines positivos declarados la preservación de la democracia y el respeto a las libertades formales en el país, y como fin negativo predominante, la lucha contra el fascismo y nazismo nativos, representados en la primera etapa por los conservadores, y luego del golpe del 4 de junio de 1943, en la figura de los militares

4 La fecha de bautismo del intransigentismo puede ser ubicada con el nacimiento del Movimiento de Intransigencia y Renovación, el 4 de abril de 1945 en Avellaneda. El intransigentismo radical fue el sector más reticente en propagar la idea de la presidencia de Tamborini y luego de la derrota del 24 de febrero de 1946, al tomar el poder dentro del partido, será el encargado de cancelar cualquier nuevo intento unionista. Sin embargo, a pesar de oponerse al unionismo, muchos líderes intransigentes participaron como candidatos a diputados en las elecciones, tal el caso de Balbín, Frondizi, Del Mazo y otros. Ver Bianchi, Susana (1968), "Las contradicciones del radicalismo: enfrentamientos con el peronismo" en: Romero, Luis Alberto y otros, *El radicalismo*, Buenos Aires, Carlos Pérez editor, p. 225-226.

5 Ghioldi, Américo, Reportaje del 8 de mayo de 1943 en Radio Splendid, reproducido en *La Vanguardia* del 9 de mayo de 1943, p. 1.

6 Se mencionaba para corroborar esto la convocatoria hecha por el Socialismo en octubre de 1942 a la unión de todos los partidos y organizaciones opositoras. En el mismo reportaje a Américo Ghioldi del 8 de mayo de 1943 en Radio Splendid: "El partido Socialista estructuró la idea; convenció a ciudadanos y partidos que al principio no creían en ella; creó el movimiento; le dio el nombre en el bautismo de Saladillo; acaba de darle la plataforma o programa. Pregunta yo, no ya si es posible excluir al Partido Socialista, sino si es deseable hacerlo".

7 Sin embargo, como lo notó Halperín Donghi, el éxito de la estrategia de jugar el papel de "víctima" de la opresión se volvía sospechoso para gran parte de la población, cuando ésta comenzaba a dudar "del derecho que tenía de considerarse perseguido un movimiento que con impune insolencia devolvía cotidianamente a un gobierno ahora resignado al parecer a todo, las injurias que de él había recibido un año antes". Halperin Donghi, Tulio (1995), *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, p. 40.

en general, y del coronel Perón en particular.

Al incorporarse a la tradición del antifascismo argentino, la "Unión Democrática" lograba mostrarse como la representante cabal de un discurso que venía teniendo gran repercusión en varios sectores de la sociedad local. El antifascismo había logrado constituir un espacio de acción política que iba más allá de las diferencias partidarias y que representaba el estandarte "moral" más inquebrantable para aquellos sectores sociales que luchaban contra el fraude conservador. Su prédica dentro de los sectores más liberales del régimen generaba un efecto disruptor dentro de las mismas filas del gobierno fraudulento. Las heroicas acciones que libraban los Aliados en todo el mundo le daban la fuerza que da el porvenir. Así, mientras funcionara únicamente como fenómeno de Resistencia, su poder era ilimitado para acechar y denunciar las manipulaciones del oficialismo a nivel interno y externo. Sin embargo, detrás de esas ventajas visibles se ocultaba el talón de Aquiles, ubicado en las dificultades del movimiento para lograr propuestas conciliatorias entre sus participantes que fueran más allá de los acuerdos en política exterior y de la necesidad de volver a la normalidad democrática.

La formación de una identidad política en la "Unión Democrática", que por abarcadora en el plano de los grandes discursos se volvía difusa y temerosa en la definición de políticas y de apelaciones concretas sobre los sectores populares como mayoría electoral, nos parece indiscernible de su relación con el legado y los vaivenes del movimiento antifascista en la Argentina, exitoso como pesadilla del régimen conservador y luego militar, e incluso eficaz en la formación de una identidad nueva, inserta a la vez dentro de lo "argentino" como de lo "universal", pero anclada en ciertas imposibilidades de sostenerse sólo por ella misma como opción legítima de poder estatal.

En tanto la historia del movimiento antifascista no se interrumpe con la formación de la "Unión Democrática", sino que más bien se cristaliza como pilar discursivo fundamental de este proyecto político, su historia requiere el relevamiento de otra que nos parece imposible obviar: la de los intentos por la creación de un "Frente Popular" argentino. Creemos que es fundamental analizar los constantes vaivenes de esta idea en la Argentina, hasta su consecución-transformación en la "Unión Democrática", ya que esta unión de partidos es en cierta medida, un producto de la propuesta de "Frentes Populares" surgida con gran fuerza hacia mediados de los años treinta, y continuamente cancelada y reabierto según diferentes factores, entre los cuales la política internacional de la Unión Soviética no fue en ninguna medida uno de los menos decisivos.

Durante esa época de frentismos, particularmente convulsionada por las idas y venidas de las potencias occidentales, fascistas y comunistas, se generaron, sobre todo en los dos partidos internacionalistas más importantes del mundo, el Socialista y el Comunista, conflictos que no dejaban de hacerse notar en nuestro país. Resulta relevante rastrear, entonces, las condiciones por las cuales el originario proyecto de "Frente Popular" se "convirtió" en la sanción de la "Unión Democrática" en la Argentina, y la forma en que se dio la concertación de partidos "burgueses" y policlasistas con partidos "proletarios", que incluían entre sus promotores pecuniarios a conservadores que al no poder pertenecer a la "Unión Democrática" a través de su propio partido, lo hacían individualmente⁸. Estas nuevas relaciones produjeron, en vez de un clima de incomodidad, un clima de entusiasmo en sectores antiguamente irreconciliables por diferencias clasistas, al tiempo que, en teoría paradójicamente, terminaban agravando entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, la mutua desconfianza existente desde la misma formación de este último⁹.

La derrota de la "Unión Democrática" frente al peronismo, vendrá a cancelar una etapa de intentos de frentismo en el país, en tanto las fuerzas partidarias antes unidas en la fórmula presidencial, se presentarán totalmente separadas en los siguientes comicios frente a la posibilidad de reelección de Perón. Si bien el espectro antiperonista permanecerá unido con respecto a la negatividad frente a Perón, será imposible reeditar la coalición "democrática" en lo respectivo a la acción electoral. Más tarde, a pesar de la restauración de la línea Mayo-Caseros evocada por la Revolución Libertadora ante la caída de Perón, o quizás precisamente por ello, la historia de los intentos de Frentes Populares en la Argentina comenzará a rondar en torno al peronismo, y bajo una óptica diferente.

8 Es el caso del conservador Antonio Santamarina, que aportaba dinero para el Partido Comunista, lo que le valía la abierta adhesión de dirigentes como Rodolfo Ghioldi. En una declaración a pedir de boca de la posterior interpretación pro-peronista de los hechos, el dirigente comunista decía: "saludamos la reorganización del Partido Conservador, operada en oposición a la dictadura, que sin desmedro de sus tradiciones sociales se apresta al abrazo de la unión nacional, y que en las horas sombrías del terror carcelario mantuvo, en la persona de don Antonio Santamarina, una envidiable conducta de dignidad civil". Citado en Puiggrós, Rodolfo, "El peronismo 1. Sus causas", tomo V de *Historia*..., op. cit., p. 155.

9 Constantes serán los intentos de "flirteo" con el partido radical, por parte de socialistas y comunistas, por separado y acusándose mutuamente, para ganarse la confianza del "socio" mayoritario. Del lado socialista podemos anotar en ese sentido las siguientes frases que acusan al comunismo de constante malabarismo político desde 1930: "(A los comunistas) les pasa lo mismo que a las mujeres histéricas. Aman profundamente a la una de la mañana, y odian profundamente a las 24 horas del nuevo día, o viceversa (...) Ahora aman apasionadamente a los radicales". *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1943, p.1.

Comentarios en torno a las visiones existentes sobre la "Unión Democrática" y el antifascismo

La "Unión Democrática" no ha pasado desapercibida para los estudios históricos, sin embargo, casi mayoritariamente, la ubicación que le correspondió se debió casi enteramente a su relación con el peronismo, que como gran fuerza gravitatoria en la historiografía argentina hizo que la historia de la "Unión Democrática" quedase expuesta como un negativo (vicioso o virtuoso según la valoración del peronismo que se tuviese) de la historia ocurrida. Así, esta visión que ha tenido que ver con la fuerte moralización sobre el peronismo en una etapa de nuestra historiografía, en vez de ser suplantada por una serie de estudios preocupados por saber de qué se trataba la "Unión Democrática" "en sí", ha sido más bien seguida por un vacío de producción específica sobre el tema. De allí que para intentar reconstruir un estado de la cuestión acerca de la "Unión Democrática" sea preciso parcelar de aquellos estudios generales o dedicados a otro tema, las menciones a esta coalición.

En general, cuando se ha hablado de la "Unión Democrática" se han realizado tres enfoques básicos. Los primeros dos pueden considerarse pares opuestos nacidos de la visión centrada en el peronismo, surgida mayoritariamente, pero no únicamente, de políticos o contemporáneos puestos a revivir esa época¹⁰. El primer polo de esta visión en común es el que condena a la "Unión Democrática" como fuerza política reaccionaria sin más, poniendo como ejemplos de indudable "traición" el cheque expedido por la Unión Industrial Argentina para solventar su campaña y las declaraciones proselitistas de Braden a favor de la candidatura de Tamborini-Mosca. Dentro del campo historiográfico el mejor defensor de esta idea es el historiador Rodolfo Puiggrós, quien en sus agudos comentarios logra ir más allá de la simple esquematización e intenta comprender parte de las causas que hicieron posible la diferenciación popular a favor del peronismo. En cierta medida, la antigua pertenencia de este autor al Partido Comunista le ha permitido el conocimiento de ciertas "estructuras mentales" que pesaban sobre los dirigentes tradicionales en su visión de la sociedad y de los sectores populares. Sin embargo, esta visión no logra sobrepasar

10 Una interesante muestra de "historia de época" de tendencia autobiográfica y testimonial de corte laudatorio hacia el peronismo puede encontrarse en Pontieri, Silvio (1972), *La confederación general del trabajo en su misión rectora de los trabajadores*, Buenos Aires, Pirámide, en donde se realiza una exaltación del papel que le cupo a la CGT y al autor mismo, en ese entonces secretario general de la organización, en la preparación de la jornada del 17 de octubre de 1945, y donde se señala la incompreensión de los obreros hacia aquello que fue la Marcha de la Libertad y la Constitución, realizada por los sectores "democráticos", el 19 de septiembre de 1945.

una dicotomización, que ante la repetición se vuelve estéril, entre Pueblo y Oligarquía, en la cual no habría personajes ambiguos ni *outsiders*¹¹.

La contraparte de esta visión negativa de la "Unión Democrática" es el enfoque que la valora como última muralla contra el peronismo, entendido como desarrollo final del fascismo. Esta visión está prestigiada por el historiador José Luis Romero¹², quien al ubicar al peronismo como el producto de "la revolución desembozadamente pro-nazi a la que se debe el advenimiento final del fascismo"¹³ deslinda responsabilidades a los partidos políticos tradicionales, quienes se habrían visto, a pesar de sus esfuerzos, derrotados por la maquina totalitaria manejada desde el estado. Romero subraya sobre todo la importancia del Partido Socialista, al que adscribía personalmente, por haber sido quien combatió "desde fines del siglo XIX a las clases privilegiadas y que desarrolló desde 1930 no sólo una enérgica defensa de la libertad política sino también una activa lucha en defensa de los principios de la justicia social"¹⁴. Con una mayor elaboración, pero todavía inmerso en lo turbulento de la época, Romero escribía así la versión "corregida" de la confluencia democrático-antifascista.

El tercer tipo de análisis surge de una necesidad de renovar la discusión y de intentar ir más allá de las distinciones moralizantes, al preguntarse las razones más propiamente estratégicas del fracaso de la "Unión Democrática" como propuesta partidaria. Este nuevo aire interpretativo está representado de manera más notable por Tulio Halperin Donghi en sus artículos "Del fascismo al peronismo" y "1930-1960. Crónica de treinta años"¹⁵, donde si bien el análisis del peronismo está oscurecido por varios elementos de prevención ideológica propios de la época, como los enfoques de los que hablamos *ut supra*, en el caso del análisis de la "Unión Democrática" y de lo que se llamó el movimiento de Resistencia (contra el régimen local surgido por el golpe de 1943 y a favor de las potencias aliadas), posee una intención más firme de develar aquello que representaban esas fuerzas políticas por sí mismas, más allá de la prédica enconadamente opositora que las cohesionaba. Dejando de lado ciertas primeras impresiones algo sesgadas de los primeros escritos de Halperin Donghi sobre el peronismo, creemos que resulta valioso su aporte en relación a la comprensión del movimiento antifascista y de la "Unión Democrática". La importancia de la

11 Puiggrós, Rodolfo (1969), *Historia crítica de los partidos políticos*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.

12 Romero, José Luis (1959), *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, FCE, pp. 227-259.

13 Romero, José Luis, *op. cit.*, p. 238.

14 Romero, José Luis, *op. cit.*, p. 255.

15 Halperin Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*, *op. cit.*, pp. 29-153.

contribución halperiniana reside en analizar la forma en que se construye una identidad política opositora, atendiendo tanto a sus prácticas de inclusión como de exclusión, mediante las cuales se articula un discurso que busca ser el par antagónico de aquello que desea combatir, pero que al mismo tiempo intenta definir un espacio en el que pueda operar como una totalidad propia y autoreferencial.

Con respecto a los estudios sobre el antifascismo sucede algo similar a lo que hemos mencionado para la "Unión Democrática", dado que el inevitable peso del debate sobre la cuestión del fascismo ha tendido a reducir al antifascismo (en tanto su misma definición pareciera llevar a ello) a un movimiento esencialmente especular, que sólo resulta aprehensible en tanto y en cuanto refleja la contraparte del fascismo¹⁶. Sumado a esto, la creación de una historiografía mundial predominantemente laudatoria de los movimientos antifascistas, ha generado que la historia del antifascismo parta de los parámetros que ellos mismo se han construido, hechos a partir de valorar esa "primera intención" tan poderosamente buena que no podrá ser manchada nunca por la tortuosa sucesión de traiciones, errores y conflictos que se esconden debajo de las proclamas¹⁷ y que constantemente suelen salir a la superficie por la acción de diferentes sectores, que buscan demostrar cual fue la fracción que "traicionó" el movimiento¹⁸.

Uno de los estudios que ha logrado empezar a romper con esta visión autocomplaciente ha sido sin duda el trabajo de François Furet quien intenta llegar a establecer ciertos fines políticos mucho más pragmáticos en el uso del antifascismo y que rompen con la idea de un movimiento conformado, únicamente por "buenas voluntades". Furet señala al antifascismo en su carácter de "predica de exportación"

16 Así, paradójicamente, muchos aportes historiográficos que dejan entrever su simpatía por la lucha antifascista, de lo que cabría esperar la adopción de un cierto tono militante o al menos una clara toma de posición ante el fenómeno, al no descubrir en el antifascismo más que los actos dispersos de rechazo al totalitarismo, adquieren un tono positivista en el cual se pasa revista a las agrupaciones, militantes, proclamas y actos producidos por el movimiento, sin llegar a indagar en el substrato de identidad política que sirve de base a esas acciones. Es el caso de Groppo, Bruno (1993), *Il movimento operaio europeo di fronte al fascismo nel periodo fra le due guerre mondiali*. Separata de: Giacomo Matteoti. La vida per la democrazia. Associazione Culturale Minelliana. En parte, los análisis de Groppo arrastran este problema interpretativo por la vía de su mentor y pionero en el estudio del antifascismo, Jacques Droz. Ver Droz, Jacques (1985), *Histoire de l'antifascisme en europe, 1923-1939*, Paris, La découverte.

17 Para nombrar uno solo de estos sucesos, que toca de cerca a uno de los líderes del Partido Comunista argentino, Víctor Codovilla, remitiremos a la acción de la NKVD en el asesinato de Andrés Nin, líder del POUM durante la Guerra Civil española. Goldar, Ernesto (1986), *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires, Contrapunto, pp. 155-158.

18 Una obra de este tipo, en la cual se busca detallar con precisión casi matemática a través del análisis de clase, las responsabilidades objetivas y subjetivas de cada agrupación política y clase o fracción social en relación con el advenimiento del fascismo en Italia y Alemania, puede hallarse en Poulantzas, Nico (1984), *Fascismo y dictadura. La tercera Internacional frente al fascismo*, México D. F., siglo XXI.

de la Unión Soviética hacia Occidente, como una forma de política de estado que permitía la intromisión de los intereses propiamente stalinianos más allá de Moscú, y que remplazaba con la imagen utópica del soviético como verdadero "homo antifascista" la ya desgastada imagen del "homo revolucionario" de 1917. Ante el desconocimiento por parte de la opinión pública occidental de lo que realmente ocurría dentro de la Unión Soviética en relación a la política de exterminios encarada por Stalin, los Partidos Comunistas de todo el mundo podían encarar la publicidad del ideal "verdaderamente" antifascista de la Unión Soviética, en tanto representaba un tipo de democracia "superior" a la demo-burguesa¹⁹. En realidad, el prestigio de la visión antifascista impartida desde Moscú y cristalizada como documento más influyente en las exposiciones de Dimitrov²⁰, ha sido sin duda un nucleador de gran referencia, logrando hacer de un discurso oficial partidario, la visión preponderante dentro del movimiento antifascista. Por más opuestos a la línea del comunismo que estuviesen los militantes del antifascismo, la visión que se tenía de lo que representaba objetivamente el fascismo, era deudora en gran medida de lo definido en el Kremlin y en las reuniones de la Tercera Internacional. Sin embargo, aquello que Furet logra descubrir en el discurso antifascista se ve elevado a la totalidad de lo que representó el fenómeno, estableciendo una paternidad totalmente soviética y puramente ideológica e imaginaria sobre el movimiento antifascista. Pensamos que esta visión rica pero unidimensional puede ser contrastada a través del pensamiento de Eric Hobsbawm²¹ quien señala que no hay que olvidar las connotaciones que poseía el antifascismo como movimiento social, las que hicieron de la Segunda Guerra Mundial "no tanto un enfrentamiento entre estados, sino (...) una guerra civil ideológica internacional"²² que anclaban en un patrimonio en común previo a la existencia de la Unión Soviética y del cual ésta era deudora: la tradición Iluminista.

Con respecto a la situación de antifascismo en Argentina, las afirmaciones de Furet pueden verse también aquí, en parte corroboradas, en tanto en cualquier acto antifascista, antiracista o de lucha contra el antisemitismo de los que se daban cita en nuestro país, se expresaban definiciones del fascismo deudoras de la legendaria frase de Dimitrov que lo definía como la "dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero".²³ Sin

19 Furet, François (1995), *El pasado de una ilusión*, México D. F., FCE.

20 Dimitrov, Jorge (1974), *Fascismo y frente único*, Buenos Aires, Nativa.

21 Hobsbawm, Eric (1995), *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, p. 148-181.

22 Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, p. 150.

embargo, resultan desmentidas en muchos otros aspectos, ya que a diferencia de lo que preconizaba Dimitrov en cuanto a que la forma de incorporar la épica nacional a la lucha antifascista debía ser a través de héroes populares de la Patria²⁴, en los actos antifascistas argentinos se reivindicaba a los héroes del panteón liberal, en los que abundaban homenajes a los próceres consagrados oficialmente como el dado a Domingo Faustino Sarmiento por el Primer Congreso del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo, dirigido por un simpatizante comunista, Emilio Troise²⁵ o la realización del “Primer Cabildo Abierto” de Acción Argentina en Mayo de 1941, cuya organización presidía el socialista Nicolás Repetto. Así, los actos antifascistas argentinos se caracterizaban por su empalme con la tradición demo-liberal.

Ese tipo de identificación del antifascismo con la interpretación “oficial” de la historia le generó en Argentina, críticas de un tono difícilmente reproducible en Europa. La desembocadura final de la apelación antifascista en la “Unión Democrática”, le impidió mantener, sobre todo en las interpretaciones posteriores, gran parte del brillo prestigioso e idealista que tuvo en el Viejo Continente. A pesar de todo, no faltan las visiones idealistas del antifascismo en la Argentina, como lo podemos constatar en la obra de Ernesto Goldar llamada *Los argentinos y la Guerra Civil española*, en la cual las adscripciones hacia la República se explican a través de un universalismo humanista propio de los argentinos de esa época que se perdería luego a causa de un excesivo nacionalismo²⁶. Contrastando con esta visión idealista sin conflictos, podemos citar el interesante trabajo de James Cane acerca de una de las agrupaciones

23 Dimitrov, Jorge, *Fascismo y frente único*, op. cit., p. 9.

24 Dimitrov, Jorge, op. cit., p. 115.

25 En el Primer Congreso Argentino contra el Racismo y el Antisemitismo, realizado entre el 6 y el 7 de agosto de 1938, se expresaba: “(el Congreso) resuelve adherir al homenaje nacional que se tributa a Domingo Faustino Sarmiento, uno de los más grandes constructores de la nacionalidad y más eficaces sostenedores del ideario liberal”. *Resoluciones del primer congreso argentino contra el racismo y el antisemitismo*, Buenos Aires, 1938, p. 20.

26 Goldar reconoce la relación oposición al fraude-adscripción a la República en los mismos términos ideales que lo hacía la prensa “democrática” de la época, al ver la lucha entre los grupos en términos de dos formas morales de “ser humano” irreconciliablemente opuestas. Goldar, Ernesto, *Los argentinos y la guerra civil*, op. cit. En relación a esta suposición de Goldar, cabría preguntarse con Silvia Montenegro “en qué medida las campañas de solidaridad que se organizaron para colaborar moral y materialmente con los sectores en pugna (republicanos y franquistas), pudieron servir - además de para sus fines manifiestos- para canalizar y dar expresión a las luchas sobre temas de política interna, es decir para ‘blanquear’ la acción política”. Esta perspectiva, no sólo no contamina los ideales de solidaridad, sino más bien los encausa, los justifica y los vuelve aún más comprensibles. Imposible era, y el movimiento antifascista ya desde esos momentos lo supo, aludir en la Argentina a la cuestión mundial sin “embarrarse” en la política local. Además, la oposición era más compleja que la que podía realizarse a través de una divisoria entre intereses “mezquinos” e “idealistas”. Montenegro, Silvia, *La Guerra civil española y la sociedad argentina: los partidos políticos*. Ponencia presentada a las IV Jornadas Interescuelas/ departamentos del 20 al 22 de octubre de 1993, realizadas en la ciudad de Mar del Plata.

antifascistas argentinas, la AIAPE, integrada por intelectuales y artistas cercanos al comunismo, en el cual se revisan las diferentes tensiones que recorren el arco de actuación política de sus miembros. Las disyuntivas que se ponen en juego para definir la política en la AIAPE no pasarán por la existencia o no de un "impulso de voluntad", sino por la práctica política de los miembros a través de su ubicación dentro de diferentes ejes de definición. En este caso especial, Cane señala tres ejes de definición fundamental en el cual los miembros del AIAPE conjugan voluntad con imposición: el primer eje está polarizado por la relación individuo creador y militante, otro gira en torno a la redefinición del comunismo con respecto a los ideales liberales del antifascismo y el último está surcado por los vaivenes políticos internacionales y nacionales. Estos tres ejes suelen ser a veces difíciles de compatibilizar en una estrategia política coherente y hermética, lo que genera tensiones entre los diferentes miembros que priorizan ciertas identidades por sobre otras.²⁷

La práctica política de la "Unión Democrática". Hacia una perspectiva diferente.

Cabe plantear que la "Unión Democrática" como proyecto basado en fines negativos ("no" a Perón) debía conjurar su heterogeneidad a través de la promoción de un ideal bastante difuso y englobador, que pudiera cancelar los temores de participar en la coalición por parte de los diferentes partidos políticos. El éxito del ideal de antifascismo a nivel mundial, como coaligador de los dos bloques surgidos en la Gran Alianza (occidentales y soviéticos) y como lema de cohesión mundial, habría sido de una fuerza tal para los "demócratas", nacidos como movimiento unido durante la guerra y con la pretensión originaria de vencer al gobierno conservador, que difícilmente se les podrían aparecer los problemas y desventajas del uso de la analogía "nazi-peronista" en su estrategia electoral y en su relación con las masas populares.

Por otra parte, el prestigio mundial del "contenido" moral antifascista, se verá muy de cerca relacionado con la "forma" en que éste debía llevarse a cabo: el frentismo. Para intentar hacer un rastreo del recorrido de la idea del Frente Popular hacia su "transformación" en "Unión Democrática" en la Argentina, debemos registrar las mudanzas que hacen los diferentes partidos políticos y sectores de la sociedad civil

27 Cane, James (1997), "Unity for the Defense of culture': The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943", *HAHR*, vol. 73, nº 3, pp. 443-482 .

ante el cambio doble que va de la Guerra Civil española a la Segunda Guerra Mundial en el plano internacional, y del fraude conservador al régimen militar de 1943 en el nacional.

Creemos que los llamados partidos “democráticos” poseían una imagen de continuidad tal del lugar político que ocupaban, que posibilitaron el surgimiento de una coalición de inspiración internacional, pero particularmente argentina en su configuración, que parecía hecha para ganar abrumadoramente las elecciones sin cambiar un ápice el discurso.²⁸ Esta imagen que tenían los partidos y organizaciones de sí mismos y del espectro político y social en general les impedían definir el eje principal por el cual se polarizaba la política argentina y al no contemplar en su real amplitud los cambios que se daban en el espectro de lealtades y prioridades que interesaban a los sectores populares quedaban invalidados de plantear una estrategia de acercamiento al movimiento obrero, al que por otra parte creían ya ganado para sus filas.

Como señala Pierre Ostiguy,²⁹ entre octubre de 1944 y febrero de 1946, comienza a darse con fuerza una traslación del espectro político que transforma una lucha política entre partidos internacionalistas y activistas estudiantiles frente a un gobierno autoritario, nacionalista y derechoso en una batalla entre partidos de izquierda aliados con fuerzas liberal-democráticas que defendían una “cultura política” constitucional con el apoyo conservador y empresario frente a un líder nacionalista que se había vuelto el símbolo viviente de la clase obrera y la justicia social. De esta forma, la imagen contrapuesta “Sociedad Civil-Régimen”, basada sobre todo en apelaciones en torno al eje izquierda-derecha que se había cultivado durante la llamada “década infame”, comienza a ser, más que secundaria, flexible, y a ubicar dentro de una nueva concepción del “Régimen” tanto a los conservadores como a los partidos democráticos.

La misma “Unión Democrática” se encargaría de corroborar este nuevo alineamiento al aceptar, si bien no oficialmente, el apoyo de los conservadores en la promoción de la candidatura de Tamborini a presidente.

La lucha interna contra el régimen conservador había generado expectativas de una única coalición opositora, antecedida ya por uniones parciales, como el caso de la

28 El candidato a vicepresidente Enrique Mosca creía que “con la ‘Unión Democrática’ conseguiremos aunar en el país un ochenta por ciento del electorado argentino”. Citado en Russo, Carlos (1971), “La Unión Democrática”, *Polémica*, N°75, Buenos Aires, CEAL, p. 134.

29 Ostiguy, Pierre, *Creating a double political spectrum in 1940's Argentina: the shifting axes of public polarization in the incorporation of the popular sectors*. Ponencia presentada en el congreso de LASA del 14-16 de septiembre de 1998 en Chicago, Illinois.

Alianza Civil entre socialistas y demoprogresistas de 1931. Creemos que ese desarrollo de la oposición frente a un régimen monolítico y cerrado como el conservador, sumado a la fascinación por la causa de la Libertad que provenía desde el exterior, generaron un clima que hacía difícil para los sectores demasiado embebidos en el clima de guerra mundial y de la lucha contra el fraude electoral, alcanzar a ver el giro de lealtades y respuesta a otras apelaciones políticas que se había producido en gran parte de los sectores populares.

En relación al giro de lealtades operadas durante esos años, una de las transformaciones más importantes estará dada por la relación entre Estado y Sindicatos, que comienza a surgir tíbilmente como *entente* posible desde el gobierno de Justo y que tendrá en Perón a la persona que más clarivamente la sepa conjugar. La "Unión Democrática", que había creído que los obreros tenían una "cultura política" insobornable a las dádivas que sólo el *lumpenproletariat* podía celebrar "carnavalescamente" un 17 de octubre³⁰, había ignorado esta relación que con tiranteces, pero sin pausa, iba naciendo entre el Departamento de Trabajo y los sindicatos, y que la Secretaría de Trabajo y Previsión Social consagrará discursiva y efectivamente.³¹

A través de estos cambios, el eje fascismo-antifascismo también sufrirá una constante transformación y reubicación desde su instalación como campo de enfrentamiento político en Argentina. La llamada "internacionalización" del fascismo a través del ascenso al poder de Hitler, pero sobre todo, la explosión de la Guerra Civil española, de fuerte impacto en la Argentina, inaugurarán un proceso de fuerte incorporación de esta disyuntiva a la vida política de la nación, importada bajo el lema "fascismo versus democracia" ante el cual se agruparán las fuerzas democráticas y proaliadas frente a la política neutralista, esquiva e incluso cuestionada dentro de sus propias filas, del régimen conservador. Sin embargo, el sector antifascista tampoco era homogéneo y las grietas existentes entre las diferentes visiones de la "Libertad", tanto en el ámbito nacional como internacional, generaban tensiones internas en el

30 La idealización del obrero por parte de los dirigentes de la "Unión Democrática" ha sido muy bien explicada por el escritor Ernesto Sábato, desde su propia experiencia personal. "Se nos dijo (...) que Perón no ganaría jamás elecciones libres, que no había tal dominio sobre las masas obreras sino apenas sobre lo que Marx había llamado el *lumpenproletariado*". Sábato, Ernesto (1956), *El otro rostro del peronismo*, Buenos Aires. Citado por Ciria, Alberto (1985), *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946*, Buenos Aires, Hyspamérica, p.187.

31 Ver Del Campo, Hugo (1986), "Sindicatos, partidos 'obrerros' y estado en la Argentina preperonista", *Anuario IEHS*, Tandil, nº 3, p. 287-312.

campo “democrático”. Las diferentes reacciones frente al pacto Ribbentrop-Molotov serán episodios en los cuales se podrán sentir más claramente esas tensiones.³²

Trabajando en torno al desarrollo del concepto de antifascismo desde la década de los treinta como nucleador de un eje no sólo político, sino también social y cultural, puede mostrarse la importancia que éste había adquirido en el momento en que la “Unión Democrática” se iba imponiendo como solución a las diferentes fuerzas políticas. Su “prestigio” como ideal victorioso desde la incorporación de Estados Unidos a la guerra y de la resistencia soviética a la agresión nazi, sumando al poder inclusivo que desde la oposición al conservadurismo había tenido como ideal que hermanaba a toda la sociedad frente a los “agravios” del Estado, hicieron del antifascismo una apelación moldeable y tentadora, que permitía una apropiación multivalente que aprovechaban los diferentes sectores de esta unión que no podía apelar a discursos de clase ni de fractura izquierda-derecha sin generar tensiones fronteras adentro del movimiento.

En este marco intentan ubicarse nuestras consideraciones, que pretenden surgir del cambio de las visiones moralizadas de la relación entre la “Unión Democrática” y su discurso por una nueva visión que tenga en cuenta la utilidad estratégica que los “demócratas” veían en el discurso antifascista a partir de su eficacia, no en el sentido de mayor “poder manipulador”, sino en términos de apelación y cohesión. Intentamos entender al *antifascismo* en su carácter de stock discursivo del que se valía la “Unión Democrática” para enmarcar a sus seguidores dentro de un referente que se pensaba eficaz, y a la vez representante de la “misión” que la “Unión Democrática” tenía como expresión política de la “nueva sociedad”. Creemos que la cabal comprensión de esta función del discurso remiten a una forma de hacer historia argentina, fuera de los términos de “idealismo” y “manipulación”.

Para ello, resulta imprescindible la generación de un instrumental teórico que defina las formas por las cuales las prácticas y estrategias políticas se apropian y redefinen discursos surgidos tanto desde la sociedad, como desde otros sectores de producción discursiva, conformando así una identidad particular. Una perspectiva estimulante

32 En el caso ya mencionado de la AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), grupo de opinión antifascista de mayoría comunista, el pacto germano-soviético generará en ellos fuertes rupturas con el movimiento pro-aliado argentino, y tenderán a unificar fascismo con burguesía, echando la culpa de la guerra a los aliados y al Eje por igual. Con la invasión germana a Rusia, el AIAPE retomará la senda de un antifascismo más inclusivo y de reivindicación de ideales más universales, dentro del cual varios miembros no se sentirán a gusto. Ver Cane, James, “Unity for the Defense of Culture: The AIAPE and the cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943”, *op. cit.*

de la cual se puede partir es la teoría de los *cultural framings* o marcos culturales, que supone una "importancia central de los elementos culturales e ideas en la comprensión de la movilización participativa de los movimientos sociales y en el enmarcamiento de oportunidades políticas".³³ Esta corriente teórica al intentar relacionar los modos mediante los cuales un movimiento recombina un stock cultural "disponible" y se encuadra así en una identidad política determinada, en el momento en que cree que se da una situación estructural de oportunidades de promoción política para el cambio, puede servir para repensar la "Unión Democrática" a través de los "usos" que ésta dio al legado socio-discursivo *antifascista* que recepcionó.

La palabra "usos", entendida ahora bajo el prisma de los *cultural framings*, logra ir más allá de la idea de manipulación política de un movimiento social "puro" por parte de una serie de dirigentes partidarios, y puede resignificarse como el resultado acumulado de la puesta en operación de estrategias que ven en un legado discursivo y cultural dado, un "kit de herramientas" flexible pero determinado por cierta necesidad de "traducción" política fiel de lo que ese movimiento social pareció representar en el momento en que se dio la oportunidad de movilización política.³⁴

33 Zald, Mayer N., "Culture, ideology, and strategic framing", en Mc Adams, Doug, Mc Carthy, John D., y Zald, Mayer N. (ed) (1996), *Comparative perspectives on social movements*, Cambridge University Press, p. 261. (Traducción mía, A. Bisso).

34 Sidney Tarrow señala que la oportunidad de cristalización política de un movimiento social suele darse cuando las condiciones de cuestionamiento del "Régimen" parecen abrirse parcialmente. La apertura parcial a la participación da muestras de debilidad que hacen reforzar más que acallar la protesta. Recordando lo que decía Halperin Donghi acerca del "Movimiento de Resistencia" argentino en su oposición frente al gobierno militar, podemos apoyar esta afirmación. Sin embargo, podemos preguntarnos que hizo que la espiral de oposición no llegara a derribar a los militares. Tarrow afirma que "los grupos de protesta pueden involuntariamente crear oportunidades políticas para sus oponentes". Así podemos ver que la situación con final abierto que surge en 1943 terminaría favoreciendo a otros movimientos sociales, movilizados a partir de diferentes intereses y con un *stock* de "cultura política" muy diferente al almacenado por el movimiento antifascista. Tarrow, Sidney, "States and opportunities: the political structuring of social movements", en Mac Adams, Doug, Mc Carthy, John D., y Zald, Mayer N. (ed), *op. cit.*, pp. 41-61.